



FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

Trabajo Fin de Máster

2016-2017

RELACIÓN ENTRE EL GRADO DE IMPLICACIÓN  
PATERNA Y LA DISCREPANCIA EDUCATIVA  
PARENTAL EN LA CAPACIDAD DE ADAPTACIÓN Y  
LA SATISFACCIÓN FAMILIAR DE LOS HIJOS.

Autor: Irene Ramírez Aycart

Director profesional: Vanesa Lara López Agrelo

Tutor metodológico: David Paniagua

Madrid

Mayo, 2017

El objetivo del presente estudio fue conocer cómo afectaba el grado de Implicación paterna percibido por los hijos a su Inadaptación general, personal, escolar y familiar; así como a su grado de Insatisfacción familiar y de Insatisfacción respecto a los hermanos. Asimismo, se estudió como afectaba la Discrepancia educativa parental percibida por los hijos al grado de Implicación paterna percibida. La muestra estuvo formada por 92 alumnos (46 varones y 46 mujeres) de entre 12 y 18 años a los que se les aplicó dos instrumentos: *el Test Autoevaluativo Multifactorial de Adaptación Infantil* (TAMAI) y la *Escala de Implicación paterna* (FIS). Simultáneamente, se administró un cuestionario sociodemográfico diseñado para este estudio. Los resultados obtenidos mostraron relaciones significativas para la Implicación paterna respecto a la Inadaptación escolar, Insatisfacción familiar, Insatisfacción de hermanos y la Discrepancia educativa. En congruencia con investigaciones anteriores, los datos sugieren una mejor Adaptación escolar y Satisfacción familiar y con hermanos, para los hijos que perciben una mayor Implicación paterna y una menor Discrepancia educativa parental. En relación a las variables demográficas recogidas (edad, sexo, curso, número de hermanos, posición en la fratría, nivel educativo del padre y de la madre, tipo de relación de los padre y tipo de convivencia familiar) no se rechaza la influencia de las mismas en el grado Implicación paterna percibida, a pesar de que se precisa analizar los datos recogidos con mayor profundidad.

**Palabras clave:** *Implicación paterna, Inadaptación, Insatisfacción familiar, Discrepancia educativa.*

#### ABSTRACT

The aim of the present study was to know how the degree of perceived father involvement affect the general, personal, social and scholar Inadaptation of the daughters, as well as the degree of family Dissatisfaction and Sibling Dissatisfaction. Likewise, the study observed the relationship between Parental educational discrepancy perceived and the degree of perceived Father Involvement perceived. The sampled comprised 92 students (46 males and 46 females) from 12 to 18 years old. Two instruments were applied: *Test Autoevaluativo Multifactorial de Adaptación Infantil* (TAMAI) and, *Father Involvement Scale* (FIS). Simultaneously, a sociodemographic questionnaire was administered and designed specifically for this study. The results indicated significant relationships between Father Involvement and the variables: Scholar Inadaptation, Family Dissatisfaction, Siblings Dissatisfaction and Educational Discrepancy. Along with previous investigations, the data suggest a better Scholar adaptation, Family, and sibling Satisfaction for those who perceived higher Father Involvement and lower Educational Discrepancy. Regarding the sociodemographic variables collected (age, sex, school year, sibling's number, sibling's position, father and mother educational level, type of relationship of the parents and type of familiar coexistence) not denied their influence on the degree of perceived Father Involvement, although it is require to analyze de data collected in greater depth.

**Keywords:** *Father Involvement, Inadaptation, Family dissatisfaction, educational discrepancy.*

**El padre desde la perspectiva sistémica**

La figura del padre se encuadra en este estudio dentro del paradigma sistémico, el cual se desarrolla según Rodríguez y Barbagelata (2014) en la década de los años 50 y 60 como resultado de la integración de dos disciplinas. Por un lado, desde la Psiquiatría surge la necesidad de un cambio en el tratamiento de psicopatologías graves, especialmente en la esquizofrenia. Algunos profesionales de tradición psicoanalítica como Boszormenyi-Nagy o Ackerman, observaron ciertas características en la comunicación familiar en las que uno de los miembros desarrollaba esta patología. Por otro lado, y como principal fuente teórica, aparecen dentro del marco de las ciencias empíricas la Teoría General de Sistemas de von Bertalanffy (1950) y la Cibernética del matemático Wiener (1958). Sin embargo, fue el antropólogo Gregory Bateson y su equipo mediante el concepto de doble vínculo (1956) y sus novedosas investigaciones sobre el nivel interaccional y el estilo de comunicación en las enfermedades psicopatológicas, los verdaderos artífices de la integración de estos dos elementos. Como resultado de gran parte de las investigaciones Watzlawick, Beavin y Jackson, también miembros del equipo de Bateson, publicaron en 1985 el libro de la Teoría de la comunicación humana.

La Teoría General de sistemas es una metateoría que entiende cualquier nivel de realidad bajo el concepto abstracto de sistema, buscando reglas de carácter general aplicables a todos ellos y asumiendo una organización jerárquica de los sistemas en la naturaleza. Se define como sistema el conjunto formado por elementos, características de los elementos y las relaciones que se establecen entre los mismos; asumiendo que las propiedades específicas de cada elemento sólo aparecen en relación al funcionamiento global del sistema (Watzlawick, Beavin y Jackson, 1971). La cibernética es el estudio de las operaciones para mantener la estructura y organización de los sistemas (Wiener; 1985), y por ello atiende especialmente a conceptos como la comunicación, retroalimentación o el control. Se distingue entre la primera y segunda cibernética, cuando se incluye al observador dentro de lo observado con el fin de garantizar una mayor neutralidad en el proceso terapéutico (Bateson y Ferreira, 1974). El uso del lenguaje también es recuperado en la segunda cibernética, dando lugar a las terapias narrativas y haciendo énfasis en el constructivismo.

La aplicación de estas teorías estaba orientada principalmente a la física, pero al tratarse de un enfoque filosófico, proporciona un modelo teórico explicativo para, por un lado, el desarrollo de otras disciplinas, como la pedagogía o el desarrollo tecnológico, y por otro para la comprensión de otros sistemas, como los organismos vivos o las sociedades. El análisis de la familia como sistema, hace surgir la terapia familiar sistémica, la cual asume los principios reguladores de todo sistema para la organización familiar: totalidad, circularidad, equifinalidad y equicausalidad. (Watzlawick et al; 1971). Según este modelo, la familia no es una entidad estática, ya que como sistema recibe estímulos tanto del interior (conductas de sus miembros, enfermedades, nuevos miembros, etc.) y del exterior (cultura, religión, normas sociales, sistema escolar, etc.) que determinan las respuestas de protección y perpetuación del sistema (homeostasis) por parte de sus miembros. Entender la familia desde el

enfoque sistémico, implica conceptualizar su estructura como las demandas invisibles acerca del funcionamiento del sistema, que organizan las interacciones de sus miembros (Minuchin, 1977).

Pereira (2013) realiza una revisión de la historia de la terapia familiar donde expone como el desarrollo de la terapia familiar sistémica se ha dado en lugares, tiempos y circunstancias muy distintas; hecho que ha permitido enriquecer con explicaciones y técnicas, la visión de conjunto con la que se cuenta hoy en día. A su vez, esto ha generado el desarrollo de escuelas o modelos que sitúan el foco de cambio y las estrategias para conseguirlo en diferentes aspectos del sistema familiar.

Siguiendo un orden cronológico, el autor sitúa la primera escuela en 1954, encabezada por Bowen y Böszörményi-Nagy, creadores de la Terapia familiar Transgeneracional. En el mismo año, se construye el Mental Research Institute (MRI) de la mano de Bateson y Erickson, lo cual permitirá el desarrollo de la Terapia Estratégica en 1967 por Haley, a su vez influenciado por la Terapia familiar estructural de Minuchin que surge tan sólo cinco años antes, en 1962. Paralelamente, un grupo de terapeutas italianos empiezan a leer y poner en práctica este nuevo modelo; por lo que en 1975 se configura la Escuela de Milán entre los que destacan Boscolo, Cecchin, Selvini-Palazzoli y Prata. En 1980, se desarrollan a partir de la Terapia estratégica dos nuevos enfoques: la Terapia Narrativa y la Terapia centrada en Soluciones.

A pesar de que el estudio de la figura del padre en el proceso de adaptación de los hijos y el clima intrafamiliar podría desarrollarse desde cada una de las escuelas o modelos sistémicos expuestos, el enfoque estructural de Minuchin proporciona elementos de análisis adecuados en términos de estructura, subsistemas, jerarquía o fronteras; los cuales son aplicables a todas las culturas independientemente de la idiosincrasia de las familias, porque dependen de estándares absolutos para definir una familia sana o funcional (Yang y Pearson, 2002). Según Umbarger (1999) estos conceptos sistémicos estructurales permiten entender y dar un sentido a las transacciones familiares, pudiendo realizar un diagnóstico de la situación familiar. En su línea de tratamiento, entiende la familia como un sistema abierto en el incluye la reorganización del sistema para que pueda llevar a cabo su tarea conyugal, parental y fraterna. Para ello, trabaja en la capacitación y competencia de cada uno de los miembros ayudándole a colocarse en el lugar que le corresponde dentro del sistema. Esto facilitará la transformación en un sistema funcional para todos los miembros en el que no haga falta un síntoma para equilibrarlo (homeostasis familiar) y en el cual no se comprometa el desarrollo de ninguno de ellos con el fin de proteger o mantener unido el sistema. Minuchin y su equipo, ponen el foco de trabajo en la rigidez o flexibilidad de la estructura del sistema, por lo que consideran un objetivo terapéutico la adaptación a los cambios teniendo en cuenta las etapas del ciclo vital familiar. Estos aspectos del modelo estructural, permiten analizar muestra con diferentes edades atendiendo a las necesidades específicas de cada etapa familiar, con diferentes tipos de familias y en diferentes contextos, lo que

justificaría también en el presente estudio, el análisis de muestra con diferentes edades, tipos de familias y otras características sociodemográficas.

### **Dimensiones estructurales de la figura paterna**

Desde el punto de vista del modelo estructural, tanto el padre como la madre provienen de familias de origen donde ocupaban un lugar, y mantenían o no alguna relación con cada uno de sus miembros (López, 2014). En la nueva familia nuclear que ha formado con su pareja, el padre se encuentra situado primero en el **subsistema conyugal**, cuyas tareas principales son la acomodación como pareja y establecimiento de límites con el exterior (Martinez, 2014). La misma autora expone como en este proceso de ajuste y adaptación a las necesidades y características del otro, la mayoría de estas negociaciones se realizan de forma implícita, por lo que esto puede dar lugar a luchas de poder que repercutirán en el desarrollo de los hijos, ya que son para ellos un modelo de relaciones íntimas y de resolución de conflictos. Cuando aparece el primer hijo o tienen menores a su cargo de alguna otra forma, aparecen el **subsistema parental** y el **subsistema filial**. Las funciones propias del subsistema parental son de cuidado, guía y control (Minuchin y Fishman, 1981). Son tareas complejas, que exigen la adaptabilidad a los cambios en función de las necesidades de los hijos (edad, sexo, circunstancias especiales en el desarrollo, etc.) sin perder el espacio de apoyo mutuo propio del subsistema conyugal. En el caso de que aparecieran más hermanos, hablaríamos de la aparición del subsistema fraterno o fratría; cuyas tareas dependen en parte del subsistema parental y el cual constituirá el primer grupo de iguales en el que participan los hijos. Como se comunican los padres con cada uno de ellos, como permiten que se comuniquen e interaccionen entre ellos, si existen relaciones diferenciadas o diferenciales hacia alguno de los hermanos, o el manejo de rivalidades y conflictos, configuraran el entramado de este nuevo subsistema que como todos los demás buscará la homeostasis familiar y la perpetuación del sistema. (Cagigal y Prieto-Ursúa, 2006)

Los cambios estructurales de los miembros del sistema conllevan un cambio en las experiencias subjetivas de los mismos (Minuchin, 1977). En términos de estructura, cuando el padre no se encuentra situado subsistema conyugal y parental por determinados motivos, se producirá alguna desviación en las funciones que le competen que el sistema tenderá a reequilibrar; probablemente haciendo que otro miembro del sistema supla y ocupe su lugar. Se trata por tanto de observar como cualquier cambio estructural, conlleva un significado emocional más profundo para cada elemento del sistema, el cual en muchas ocasiones no es fácil de expresar directamente y es a través de una sintomatología en este o en otros contextos como se manifiesta.

**Jerárquicamente**, el subsistema parental requiere más poder en la familia para ejercer su función, especialmente en las primeras etapas del desarrollo de los hijos donde éstos dependen biológicamente, psíquicamente, moralmente y legalmente de los padres (Risé, 2006). Con el fin de favorecer la

autonomía y el desarrollo en el proceso de madurez de los hijos, el subsistema parental irá distribuyendo gradualmente el poder a cada uno de los miembros del subsistema filial, apoyándole y supervisándole en este proceso atendiendo a las diferencias personales de cada hijo (Martínez, 2014). En este intercambio, es posible que algunos de los hijos asuman más poder del que le corresponde, y transfieran los límites de su subsistema, situándose más próximos al subsistema parental; en cuyo caso hablaríamos de una parentalización o un hijo parentalizado. Las disfunciones jerárquicas se producen por tanto, cuando existe una falta de diferencia jerárquica entre padres e hijos; es decir, cuando se ejerce poco control y supervisión, o por el contrario cuando se ejerce un excesivo control, lo cual suele ir acompañado de una falta de conexión emocional (Martínez, 2014). También en relación al poder en la familia, suelen existir juegos relacionales; los cuales incluyen elementos como alianzas (relación de especial cercanía y apoyo basadas en variedad de intereses, sexo, edad, etc.) o coaliciones (alianza en contra de algún miembro del sistema); las cuales pueden cristalizar en algún síntoma o estructura no funcional para el sistema. Las triangulaciones se producen cuando un tercero resuelve la relación de dos miembros o elementos, manteniendo así la unidad del sistema. Este tercero, adquiere un poder respecto a la relación anterior; el cual va en su detrimento ya que queda atrapado en la relación de otros dos elementos del sistema, pero también en detrimento de los dos miembros que necesitan esta triangulación para comunicarse.

La pregunta sobre cuál es el lugar y las funciones específicas del padre en el contexto familiar para el adecuado desarrollo de los hijos es ineludible en este estudio. En la actual sociedad tecnificada, la presencia paterna es cada vez menor, no sólo en referencia a la cantidad sino a la calidad de la presencia emocional y educativa (Ríos, 2012). El autor indica como podemos percibir este reciente fenómeno de la desaparición del principio paterno como eje y centro de la dinámica de las relaciones familiares en: la ausencia de horas de convivencia familiar, la dificultad para el contacto mínimo entre padre-hijos (necesario para el proceso de identificación) o en el aumento de la sensación de que el padre es un ser cada vez más extraño en la vida del hijo; con la dificultad que esto conlleva para mantener una sana autoridad que favorezca e impulse su desarrollo. Sin embargo, el “asesinato del padre” o la “sociedad sin mitos paternos” en la que vivimos actualmente, lleva consigo necesariamente la búsqueda de otro padre o símbolo paterno que nos ayude a crecer, establezca límites que protejan y acompañe afectivamente el proceso de identificación y maduración.

En cuanto a los **límites** del sistema, se definen como las reglas que establecen los integrantes sobre su grado de participación interna y con respecto al exterior, con el fin de proteger el sistema. Se distinguen límites intrafamiliares; los que establecen el tipo de relación entre los subsistemas conyugal, parental, filial, fraternal y los límites extrafamiliares con otros sistemas como la familia de origen de los padres, el colegio, el barrio o la cultura (Minuchin, 1977). Los límites indican la distancia psicológica entre los miembros (Bowen, 1991); es decir las áreas personales que cada uno comparte o no, o que son

invadidas o no, con los miembros de su subsistema, de otro subsistema o con otros sistemas. En función de su permeabilidad se clasifican tres tipos de límites: claros, rígidos y difusos y según el tipo de límite se presenta una familia que tiende más a la fusión (aglutinada) o a la individuación (desligada). La familia aglutinada se distingue por su rigidez, donde se ven comprometidos o se sacrifican el desarrollo y autonomía de algunos o todos sus miembros por la salvación de la familia. En familias con estos límites, la conducta de uno de ellos suele repercutir intensamente en todos. Por el contrario, la familia desligada se caracteriza por la falta de respuesta cuando es necesario, falta de vínculos y por último, falta de lealtades necesarias para el desarrollo de la identidad. (Minuchin; 1977). El papel del padre en cuanto a los límites es uno de los más presentes en la literatura tanto familiar como pedagógica, mostrándole como referente de autoridad. El establecimiento de límites claros que permitan la comunicación y el intercambio entre subsistemas posibilita la diferenciación y autonomía de los hijos.

En relación a la organización del poder, la jerarquía y los límites, podemos observar como el sistema se configura y presenta una **estructura** que viene determinada por las interacciones repetidas entre sus elementos a lo largo del tiempo. Las interacciones que al principio se desconocen, una vez ocurren por primera vez, se consideraban probables, y acaban por establecerse como pautas sobre de qué forma, cuando, y con quién relacionarse, y por ello; dan estabilidad al sistema y tienden a repetirse (Martínez, 2014). En este sentido, podríamos hablar de reglas de funcionamiento u organización familiar que **mantienen el síntoma**. El modelo estructural entiende el síntoma como la expresión o manifestación de una desorganización inadecuada y perjudicial del sistema, del cual se hace portavoz simultánea o alternativamente alguno o varios miembros del sistema. Este rehén o chivo expiatorio, tiende a compensar y autorregular el desajuste (homeostasis familiar) de la mejor manera que sabe; ya se encuentre el desajuste en la jerarquía, en la disfunción de las fronteras o en la rigidificación frente a los cambios normativos del ciclo vital familiar. (Umbarguer, 1999)

Por último, en cuanto al **ciclo vital familiar**, a lo largo de la vida de un sistema, se requieren cambios en el modo de relacionarse para afrontar las transiciones y tareas de las nuevas demandas evolutivas de cada miembro. Generan tensión especialmente los cambios de las pautas relaciones rígidas que ya no son funcionales (Minuchin, 1977). Sin embargo, cuando una familia es capaz de modificar los aspectos relaciones necesarios para acomodarse a las necesidades de esa etapa vital, se fortalece y queda más preparada ante las futuras situaciones de tensión o cambio (Díaz, 2014)

La implicación paterna en el desarrollo de sus hijos constituye un fenómeno al que se ha prestado escasa atención en la investigación psicológica, siendo incluso menor en comparación con el rol materno (Cabrera, Tamis-leManda, Bradley, Hofferth y Lamb, 2000). Estos autores sugieren que durante gran parte del siglo XX la madre ha constituido en la mayoría de los sistemas familiares el cuidador principal y se ha generado en torno a este hecho, la creencia implícita de que las relaciones

padre-hijo tenían un escaso impacto en su desarrollo, colocando la figura paterna en una posición periférica y escasa influencia respecto de los hijos (Flouri y Buchanan, 2003).

Corrigiendo los inicios de la teoría del apego de Bowlby (1958) donde no se consideraba al padre como figura de apego, algunos autores afirman como el compromiso paterno o la percepción de la aceptación paterna percibida ejercerá probablemente influencias en el desarrollo del mismo modo que el compromiso materno (Lamb, 1997; Veneziano, 2000). Sin embargo, existen diferencias entre las relaciones que padre y madre establecen con sus hijos, debido a las cualidades biológicas y sociales masculinas y femeninas; las cuales predisponen a un trato distinto y conllevan efectos diferenciados sobre el ajuste psicológico de sus hijos; siendo por ejemplo el padre más propenso que la madre a animar a ser competitivos, independientes y a arriesgarse (Cabrera et al., 2000; Veneziano, 2000).

A pesar de esta infravaloración del padre (Dolado, 2015), los escasos estudios han proporcionado evidencia de las asociaciones positivas entre la implicación paterna y determinados aspectos del desarrollo de los hijos; los cuales constituyen a su vez, factores de protección para el bienestar y la adaptación, como son, la regulación emocional y conductual, el desarrollo cognitivo, los logros académicos y relación con los iguales. (Cookston y Finlay, 2006). Lombardini (1999) añade a estas capacidades que el padre favorece en el hijo, más motivación para el aprendizaje, mayores habilidades lingüísticas y cognitivas, más seguridad en la exploración del mundo que les rodea, más curiosidad frente a nuevos estímulos, mayor tolerancia a la tensión y a la frustración, más capacidad para esperar su turno, mayor capacidad de mantener suficiente interés en su trabajo y confianza en sus propias capacidades y habilidades para trabajar solos.

Estos resultados concuerdan con los datos encontrados en estudios que correlacionan la implicación paterna con factores de riesgo, como el grado de inadaptabilidad personal, social y escolar en los hijos; ya sea expresado en conductas sintomáticas externalizantes e internalizantes. Chouhy (2013) realiza una revisión sistemática sobre la función paterna y concluye que el costo de prescindir del padre en la familia es un factor de riesgo para conductas como el embarazo en la adolescencia, abandono de los estudios secundarios o permanecer sin estudiar ni trabajar por largos periodos de tiempo. El estudio presenta algunos datos como que el 70% de los delincuentes juveniles, el 70% de los homicidas menores de 20 años y el 70% de los arrestados por violación y otras ofensas sexuales graves crecieron sin padre; por lo que afirma el autor junto con otros estudios que la ausencia del padre puede considerarse un predictor de la delincuencia, habiendo obtenido en otros estudios una relación casi nula entre ausencia de la madre y criminalidad. El autor observa relaciones negativas entre la capacidad de autorregularse, controlar impulsos; especialmente los agresivos, postergar en el tiempo la gratificación o tener en cuenta los sentimientos de otras personas con la ausencia de implicación

paterna, resultando como mayor predictor de empatía la implicación paterna que cualquier conducta de la madre.

El niño cuyo padre está implicado en su desarrollo, tiende a estar mejor adaptado psicológicamente, tener mayor rendimiento en el colegio, presentar más relaciones íntimas satisfactorias y menos comportamientos antisociales. (Standford et al., 1995; Gould, Shaffer, Fisher y Garfinkel, 1997; Hwang y Lamb, 1997; Flouri y Buchanan, 2000, 2002). El ajuste psicológico de los hijos depende según la IPARTheory de Rohner (1999) de la percepción de aceptación o rechazo de sus padres u otras figuras de apego significativas; independientemente de origen, grupo étnico y otras variables relacionadas del sistema familiar (Rohner, 1999). Esta percepción de rechazo desencadena diversos problemas de personalidad como la hostilidad, agresión, sentimientos de autoestima y autoeficacia disminuidos, inestabilidad emocional o visión negativa del mundo. (Rohner, 2012); los cuales coinciden con el efecto de la percepción negativa de implicación paterna. Sistémicamente, cuando los hijos se sienten rechazados por el padre, pueden “cerrarse” emocionalmente, intentando protegerse ante futuros rechazos, lo que a su vez les dificulta la expresión emocional y la receptividad ante una nueva aceptación paterna. (González-Calderón y Suarez, 2014)

Existen estudios recientes que relacionan la estructura del sistema, la relación paterno-filial y la sintomatología en los hijos. Adamsons y Johnson (2013) realizaron un metanálisis de cincuenta y dos estudios, donde encontraron un mayor bienestar emocional y social, mayor logro académico y ajuste psicológico para los hijos de padres separados cuyo padre no convivía en el domicilio familiar pero mantenía una relación positiva, involucrándose en las actividades relacionadas con el niño. En la misma línea, otro estudio reciente con una muestra de cuarenta y cuatro familias, evaluó la mejoría en niños con retrasos en el desarrollo y problemas externalizantes (problemas de conducta) en familias de madres solteras comparándolas con familias con padre y madre residentes en el domicilio familiar. En todos los casos mejoraron antes y con un mayor efecto, los hijos de las familias biparentales en los que los padres se involucraban en el tratamiento (Bagner, 2013).

A pesar de las evidencias expuestas sobre la relación paterno-filial, la mayoría de los estudios, sin embargo, no presentan una conceptualización según el modelo sistémico estructural. Los conceptos básicos del modelo expuestos anteriormente, clarifican el lugar del padre dentro de un sistema familiar funcional y exponen las funciones o tareas específicas que le corresponden desde esa posición.

Determinar el grado de implicación paterna en cada una de las funciones no resulta fácil, debido a que existen numerosas definiciones del concepto y problemas metodológicos para medirlo (operativización del concepto, falta de instrumentos de medida, menor colaboración paterna en investigaciones, o la dificultad del diseño de los estudios entre otros motivos; González-Calderón et al. 2014). La primera definición del concepto aparece en 1985, de la mano de Lamb, Pleck y Kevine, y se limita a

contabilizar el tiempo que el padre pasa con sus hijos midiendo las interacciones observables en base a tres dimensiones: interacción (actividades cara a cara como jugar, dar de comer, etc.), accesibilidad (no está disponible física o psicológicamente, aunque puede interactuar) y responsabilidad (respecto del bienestar y cuidado del niño, aunque pueda no interactuar durante la aplicación de la prueba). Más recientemente, Day y Lamb, (2003) definieron la implicación paterna en relación al grado de participación en distintos ámbitos de la vida de sus hijos, pero incluyendo además de las conductas observables, elementos afectivos, cognitivos y culturales de la relación. Estas perspectivas, sin embargo, no permiten determinar el impacto emocional de la figura paterna en la vida de los hijos. El impacto emocional hace referencia a la frecuencia, intensidad y duración de las emociones positivas o negativas experimentadas por el hijo y asociadas a las percepciones o sensaciones sobre la aceptación o rechazo del padre; lo cual es el aspecto residual de la relación que tiene más efecto a largo plazo. Según Finley y Schwartz, (2004) el impacto emocional en los hijos respondía más a la percepción del hijo que a los hechos observables de la interacción padre-hijo. En este sentido, los autores informan sobre la diferencia entre la valoración del grado de implicación paterna percibida por el padre (explicada en parte por la deseabilidad social) y el hijo; siendo más fiable y coherente la información suministrada por el hijo, a la vez que válida para estudiar el ajuste emocional, rendimiento escolar y sintomatología en el niño. La percepción de los hijos sobre el nivel y la calidad de la implicación paterna, es el factor que a largo plazo más queda encapsulado en los recuerdos retrospectivos de los hijos y más afecta a su comportamiento, incluso independientemente de la veracidad de dicha percepción (González-Calderón et al; 2014).

Distinguiendo entre dos dimensiones de la Implicación paterna; Finley y Schwartz (2004) crearon el instrumento Escala de Implicación paterna (FIS) con el objetivo de medir de forma rápida y sencilla esta variable desde la perspectiva de los hijos. La **dimensión instrumental** (habilidades o contenidos) incluía la moral, recursos económicos, disciplina, protección o estudios y la **dimensión expresiva** (seguridad emocional) que incluía el ocio, compañerismo, conductas de cuidado, desarrollo físico, emocional y social.

La perspectiva de análisis de la Implicación paterna desde los hijos, presenta dos ventajas relevantes para aspectos de la investigación actual. La primera según el instrumento de Finley y Schwartz, es que permite estudiar la implicación paterna aún en el caso de que no se comparta físicamente el mismo hogar, (padres separados, divorciados o con residencia en otros países, por ejemplo). La segunda ventaja haría referencia el concepto sistémico de circularidad, en el que no se pregunta directamente al miembro del sistema, sino que aporta nueva información la percepción de otro miembro del sistema. Suponiendo una causalidad circular y no lineal en las pautas de interacción repetitivas padre-hijo, conocer la percepción y conducta del hijo respecto al padre, resultaría significativa relacionalmente para conocer la percepción y conducta del padre, ya que se retroalimentarían positivamente. Este dato

sería especialmente importante en caso de poder ampliar el estudio y entender la secuencia sintomática en los casos en los que la hubiera. Ante las dificultades expuestas para conceptualizar y medir el **grado de implicación paterna** desde el enfoque estructural, se presenta una clasificación de las tareas concretas revisando las aportaciones de varios autores:

- En términos de **estructura y subsistemas**: (Martínez, 2014)

- Subsistema conyugal: cuidado de la relación de pareja, comunicación, apoyo, negociación explícita e implícita de aspectos de la convivencia, etc.
- Subsistema parental: sostén de la diada madre-hijo los primeros meses, figura de apego, cuidado, afecto, protección, diversión y ocio conjunto, interés y ayuda en el desarrollo intelectual, emocional, social, profesional, etc.
- Subsistema fraterno: Establecer relaciones diferenciadas no diferenciales respecto de los hijos, donde la relación paterno-filial con uno de los hijos no sea en detrimento de otros, evitando la señalización de algún miembro del subsistema y la repetición de pautas relacionales (Cagigal, 2006)

- En términos de **jerarquía**: (Ríos, 2012)

- Dimensión de control/autoridad: Establecer y hacer cumplir normas claras negociadas en pareja o con todos los miembros según corresponda (ir al colegio, estudiar, ayudar a los hermanos, hacer cumplir los castigos, ayudar en las tareas del hogar, etc.)
- Dimensión de afecto: Establecer una buena conexión emocional con los hijos (expectativas de desarrollo saludable, comunicación, escucha, apoyo, acompañamiento éxitos y en los fracasos, etc.)
- Punto focal: preserva la unidad y cohesión del sistema, evitando juegos de poder no funcionales (coaliciones, parentalizaciones, triangulaciones, etc.)

- En términos de **límites**:

- Establecimiento de límites claros tanto intrafamiliares como extrafamiliares, que puedan ser negociados progresivamente (López, 2014). Es decir, que permitan la comunicación entre los subsistemas y a la vez protejan a todos los miembros, haciéndoles sentir seguridad y pertenencia a una familia, formando la identidad, y a la vez permitan explorar el mundo, reduciendo la ansiedad de lo desconocido.
- Relaciones con la familia de origen: negociar visitas, actividades con cada uno de ellos, normas de cada casa, etc. (Lebrero y Moreno, 2014)
- Diferenciación e individuación: en el inicio con separación de la diada madre-hijo; evitando que éste quede atrapado en esta relación (fusión, triangulación, etc.), ejerciendo funciones y roles que no le corresponden. Más tarde en la adolescencia, aceptando que tengan su propio espacio para experimentar, equivocarse y recurrir de nuevo a los padres si lo necesitan.

Promoviendo la autonomía y la socialización de los hijos a través de diferentes contextos. (Quaglia y Vicente, 2007; López, 2014).

- **Identidad sexual:** El padre impulsa el proceso de identificación o diferenciación sexual de los hijos (Quaglia y Vicente, 2007) y es modelo de masculinidad para el hijo varón (Ríos, 2012)
- **Educador:** corregir, refrenar impulsos, transmitir conocimientos, apertura a lo trascendente, etc. (Risé, 2006)
- **Regulación emocional:** El proceso de separación emocional de la madre (fusión) hacia la autonomía personal es lento. Está relacionado con el grado de diferenciación de los padres respecto de sus familias de origen, capacidad de los miembros del sistema para manejar la reactividad emocional y el manejo de la intimidad-autonomía en las relaciones (Bowen, 1991)

- En términos de **ciclo vital familiar:**

- En el desarrollo de una familia normal se incluyen fluctuaciones y crisis; cuya resolución es un nivel de complejidad mayor (Umbaguer, 1999)
- Adaptabilidad y flexibilidad en la sucesión de etapas que atraviesa la pareja y los hijos: adulto joven independiente, formación de la pareja, familia con hijos pequeños, familia con hijos adolescentes, el despegue de los hijos y la familia en la vejez. (López, 2014)
- Aunque la etapa de la adolescencia se considera clave en la construcción y consolidación de la identidad; el proceso de individuación donde el padre separa progresivamente de la madre, se desarrolla a lo largo de todo el ciclo vital (Nichols y Scharzt, 2004)

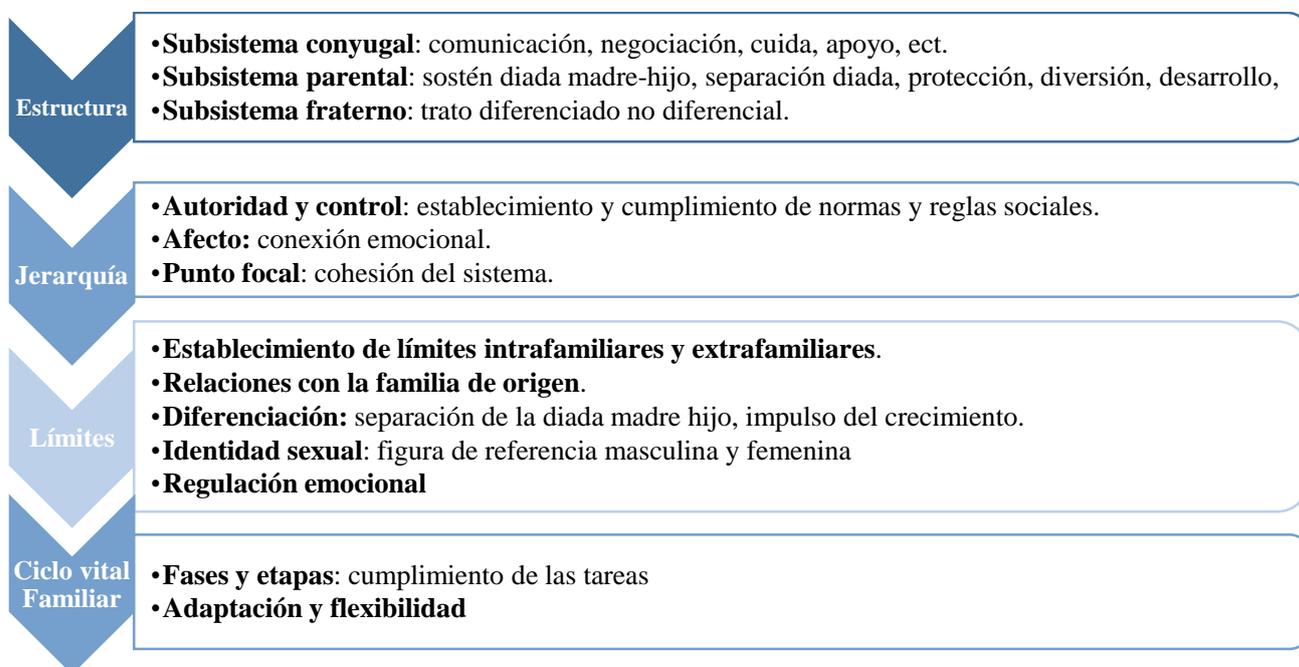


Figura 1. Funciones estructurales de la figura paterna

En qué medida el padre realiza sus funciones o en qué grado son estas percibidas por los hijos, dependen de numerosos factores. Sistémicamente, cabe preguntarse cómo pueden estar afectando otros

elementos del contexto familiar ante este hecho, para ayudar a entender o explicar la conducta y las emociones relacionadas. En este sentido, se dirige la mirada al subsistema parental debido a que jerárquicamente poseen el mismo poder y competencias respecto del subsistema filial. La variable **discrepancia educativa**, se define como la diferencia entre el estilo educativo del padre y de la madre en relación al permisivismo, restricción y la educación asistencial-personalizada (Hernández-Hernández, 2015). Además, numerosos estudios concluyen como el grado de exposición al conflicto de los padres, genera como consecuencia el desajuste escolar. (Musitu, Martínez y Murgui, 2006)

Tanto el grado de implicación paterna como la discrepancia educativa percibida por los hijos, son variables que dependen de figuras externas a los hijos, situadas en el subsistema parental. De acuerdo con la literatura científica, la relación que presentan con variables del desarrollo de los hijos, informan sobre el grado en que se ve afectado el proceso evolutivo personal por la percepción del subsistema parental. El **grado de adaptación o ajuste general, personal, social y escolar** se considera una de las variables más fiables para el estudio de la implicación paterna por su alta correlación; así como más predictoras de futuros problemas externalizantes o internalizantes del desarrollo de los hijos. (González-Calderón et al., 2014).

Más allá del ajuste psicológico personal del hijo, pocos estudios prestan atención a variables emocionales del hijo respecto del sistema familiar. Resulta evidente por ejemplo la cantidad de acercamientos teóricos, instrumentos de medida o enfoques terapéuticos que trabajan con la satisfacción marital en comparación con la satisfacción familiar percibida en los hijos. (Burnett, 1987; Glenn, 1990, Roach, Farizer y Bowden, 1981, Spanier y Lewis, 1980 citados en Barraca y López-Yarto, 2017). Según estos autores, con frecuencia la satisfacción familiar hace referencia al grado de cohesión o involucración familiar. Familias distanciadas emocionalmente, enredadas, aglutinadas o sobreinvolucradas, suelen mostrar una mayor insatisfacción y problemas psicológicos; aunque existen numerosas diferencias individuales. La **insatisfacción familiar** percibida por los hijos, informa sobre el bienestar o malestar que encuentran y con el que viven dentro del sistema; estructuralmente en la línea del mantenimiento del síntoma y de la prevención de familias con riesgo sintomático.

En cuanto a variables del suprasistema o también llamadas sociodemográficas, en este estudio se atiende a edad, sexo, curso, estado civil de los padres, número de hermanos, orden en el número de hermanos, nivel educativo y profesional de los padres y el tipo de convivencia familiar. Según Yáñez (2005) entre otros autores, el tipo de organización familiar, trabajo materno y paterno, actitudes de los padres y de las madres, relación marital o la situación de divorcio son algunos de los factores que afectan a la implicación paterna.

Por último, según el modelo estructural, las variables presentes en este estudio se distribuyen según:

- **Variables de estructura:** estado civil de los padres, números de hermanos, orden en el número de hermanos y tipo de convivencia familiar.
- **Variables del subsistema parental:** grado de implicación paterna y discrepancia educativa,
- **Variables del subsistema filial:** grado de adaptación personal, social, familiar y escolar.
- **Variables individuales:** sexo, curso y edad, nivel educativo y profesional de los padres.

## Objetivos e Hipótesis

Por todo lo expuesto hasta aquí, los objetivos de esta investigación son:

1. Estudiar cómo afecta el grado de **Implicación paterna** percibido a la **Inadaptación** general, personal, escolar y social de los hijos.
2. Observar cómo afecta el grado de **Implicación paterna** percibido a la **Insatisfacción** familiar y con los hermanos.
3. Evaluar el tipo de relación que existe entre el grado de **Implicación paterna** percibida y la **Discrepancia educativa parental** percibida por los hijos.

Se plantean tres hipótesis en relación con estos objetivos:

1. **Implicación paterna-Inadaptación general, personal, escolar y social:** Se propone una relación directa negativa; a mayor grado de Implicación paterna percibido, menor Inadaptación general, personal, escolar y social, y viceversa.
2. **Implicación paterna-Insatisfacción familiar y con los hermanos:** Se plantea una relación directa negativa; para mayor grado de Implicación paterna percibido, menor grado de Insatisfacción familiar y de hermanos.
3. **Implicación paterna-Discrepancia educativa parental:** Se plantea una hipótesis abierta para la relación de estas variables; donde puede darse una relación directa positiva (a mayor Discrepancia; mayor Implicación o a menor Implicación, mayor discrepancia) o una relación directa negativa (a mayor Implicación; menor discrepancia y viceversa).

## MÉTODO

### Participantes

En este estudio participaron 92 alumnos, de los cuales, 46 eran varones (50%) y 46 mujeres (50%) procedentes del Colegio Padre Manyanet de la Comunidad de Madrid (centro concertado, mixto y religioso.) Tras los análisis estadísticos, se invalidaron 9 sujetos causando una mortalidad del 1% de la muestra. Estos sujetos no cumplían uno de los criterios de fiabilidad (Criterio de Contradicciones) del Test Autoevaluativo Multifactorial de Adaptación Infantil (TAMAI) superando más de 6 respuestas contradictorias.

De la totalidad de la muestra (n=83) el 9,6% (n=8) eran hijos únicos y el 90,4% (n=75) tenían uno o más hermanos; de los cuales prácticamente la mitad eran primogénitos (49%). En cuanto a la relación con los padres, el 91% (n=76) pertenecían a familias con padres casados y tan sólo el 16% (n=13) provenían de padres separados o divorciados. Respecto al nivel educativo, el 71 % (n=59) de las madres presentaban carrera universitaria frente al 63% de los padres (n=52); lo cual sin ser una diferencia llamativa orienta sobre las diferentes tendencias educativas. (Véase Tabla 1.)

*Tabla 1. Descripción de la muestra según variables sociodemográficas*

Variables sociodemográficas		N	%
Número de hermanos	Hijo único	8	9,6
	Un hermano	4	5
	Dos hermanos	63	76
	Tres hermanos	13	16
	Cuatro hermanos	2	2
	Cinco o más hermanos	2	2
Posición en la fratría	Primogénitos	41	49
	Segundo lugar	44	53
	Tercer lugar	6	7
	Cuarto lugar	1	1
Relación de los padres	Padres casados	76	91
	Padres separados	4	5
	Padres divorciados	9	11
	Padres juntos pero no casados	1	1
	Viudos	0	0
	Viudas	2	2,4
Nivel educativo padre	Hasta Graduado escolar	15	18
	Hasta Bachillerato	24	29
	Hasta Carrera Universitaria	52	63
Nivel educativo madre	Hasta Graduado escolar	11	13,2
	Hasta Bachillerato	22	26,5
	Hasta Carrera Universitaria	59	71
Tipo de convivencia familiar	Misma casa padre-madre	77	93
	Custodia compartida (dos casas)	5	6
	Sólo con la madre	9	11
	Sólo con el padre	0	0
	Otros familiares (tíos, abuelos)	1	1

El criterio de selección de la muestra incluía a alumnos de ese centro escolar, en los cursos seleccionados, durante el curso académico 2016-2017 y que acudieran a clase el día de la aplicación de las pruebas. Se excluyeron aquellos casos en los que no había consentimiento de los padres en el centro escolar para este tipo de pruebas o no completaron la prueba en su totalidad.

Las edades estaban comprendidas entre los 12 y los 18 años, resultando una media de  $M=14,83$  años ( $DT=1,38$ ). Los alumnos pertenecían a cuatro clases diferentes: 26 alumnos de segundo de la E.S.O. (28,3%), 50 alumnos de Cuarto de la E.S.O. (54,34%) y 16 alumnos de Segundo de Bachillerato (17,4%). El nivel socioeconómico de la muestra, es medio-alto debido a la información sobre el nivel educativo y profesional de los padres y la zona de ubicación del Colegio.

### **Instrumentos**

El estudio se ha llevado a cabo mediante dos instrumentos psicométricos de evaluación y un cuestionario sociodemográfico diseñado específicamente para este trabajo.

- **Test Autoevaluativo de Adaptación Multifactorial de Adaptación Infantil (TAMAI)**

Se utilizó la 5ª Edición con corrección manual (Hernández-Hernández, 2015). La elección de la prueba se justifica debido a la información que proporciona sobre el desarrollo de la persona en varios ámbitos y la relación con variables familiares como la satisfacción o el grado de discrepancia educativa entre los padres. Los objetivos de la prueba son:

- Realizar una autoevaluación del grado de adaptación de la persona en diferentes dimensiones (escolar, social, personal).
- Evaluar actitudes educadoras de los padres.
- Evaluar cambios en programas de intervención (Diseño Pre-Post)

El test consta de 175 proposiciones con respuesta dicotómica afirmativa o negativa (Si/No). Se puede aplicar de forma individual o colectiva, desde 3º de Primaria hasta la edad adulta. Según la edad y el sexo se utilizan escalas y baremos diferentes, siendo el Nivel I para 3º, 4º y 5º de Educación Primaria, Nivel II para 6º de Primaria, 1º y 2º de la E.S.O. y por último Nivel III para 3º y 4º de la E.S.O. y 1º y 2º de Bachillerato.

Incluye información sobre otras variables que no son objeto de estudio en la presente investigación y por tanto no formarán parte del análisis metodológico, como por ejemplo el estilo educativo de la madre y el padre. Sin embargo, todas las variables fueron recogidas en la aplicación a los alumnos para no disminuir la validez de las variables objeto de estudio.

- Inadaptación general: Factor acumulativo que representa la suma de las puntuaciones de la Inadaptación personal, escolar y social.
- Inadaptación personal: Aunque no existe una definición general del concepto, sino una específica para cada nivel, la inadaptación personal hace referencia al grado de desajuste o insatisfacción que las personas sienten consigo mismas (autodesajuste), la dificultad para aceptar la realidad tal como es (desajuste disociativo) y el grado de punición cognitiva o afectiva que experimentan. En cuanto a las subescalas o factores, son diferentes según el nivel de los sujetos. Cuanto mayor sea la puntuación en cada una de ellas, implica una mayor inadaptación. Se mide a través de conductas como la infravaloración, culpabilidad, depresión, vergüenza, somatización o los miedos, mecanismos de huida, la regresión, evasión, ensoñación, etc.
- Inadaptación escolar: Hace referencia a la insatisfacción y el comportamiento inadecuado respecto a la escolarización. En los tres niveles incluye los factores de Falta de disciplina y Aversión a la instrucción o aprendizaje; ya sea por los profesores, por el nivel de motivación al aprendizaje o por el nivel de aplicación. Está muy relacionada con la inadaptación personal y social.
- Inadaptación social: Se refiere a las dificultades y problemáticas asociadas a las relaciones sociales más allá del contexto escolar. Se subdivide en dos subfactores para los tres niveles:
  - Autodesajuste social: falta de control social, de respeto o consideración a las normas o a las demás personas.
  - Restricción social: actitud social que restringe la calidad y cantidad de relaciones sociales.
- Insatisfacción familiar: Se refiere específicamente al ambiente o clima del hogar y la relación parental.
- Insatisfacción con los hermanos: Hace referencia al grado de insatisfacción o malestar en relación con los hermanos. Incluye conductas como celos, peleas, contrariedades o conflictos internos.
- Discrepancia educativa: Indica el grado de acuerdo o diferencia entre los estilos educativos de los padres. Una alta discrepancia educativa indicaría una situación familiar problemática, origen de diferentes inadaptaciones en los hijos.
- Criterio de fiabilidad o estilo de contestación: Este cuestionario cuenta también con dos escalas que, aunque no representan exactamente la fiabilidad, manifiestan dos maneras de realizar la prueba.
  - Criterio de “Proimagen”: Se define como la tendencia a dar una buena imagen. Está constituido por una escala de 9 elementos con afirmaciones de extremada valoración y difícilmente reales. Una indicación alta puede servir de indicador para tomar con cierta cautela la forma en la que se ha realizado la prueba.
  - Criterio de Contradicciones: Se refiere a la tendencia a dar respuestas contradictorias. Está compuesta por 12 parejas de composiciones, y se considera que obtener una puntuación mayor que 6 indica la incoherencia con la que se ha realizado la prueba.

- **Escala de Implicación paterna (FIS)**

La escala de Finley y Schwartz (2004) recientemente traducida y validada en población española (González-Calderón, Rodríguez, y Suárez, 2014) consta de 20 ítems con respuesta de escala tipo Likert de cuatro opciones (casi siempre, bastantes veces, raras veces y casi nunca). La corrección del instrumento se obtiene mediante la suma de los 20 ítems, con un rango de puntuaciones que oscila entre los 20 y los 80; y con baremos por edad y sexo. Cuanto mayor sea la puntuación, mayor será el grado de implicación percibida por el hijo. Los ítems están agrupados en dos categorías:

- Implicación expresiva: Incluye ítems relacionados con el cuidado, compañerismo, ocio, desarrollo físico, social, emocional, espiritual, empatía, etc.
- Implicación instrumental: Se refiere a los ítems vinculados a la disciplina, protección, desarrollo académico, profesional o moral.

- **Cuestionario sociodemográfico**

El cuestionario sociodemográfico recoge información acerca de: edad, sexo, curso, número de hermanos (0,1,2,3,4,5,6,7,8,9,10 o más), lugar que ocupa en el número de hermanos (1º,2º,3º,4º,5º,6º,7º,8º,9º,10º o más), estado civil de los padres (casado, separado, divorciado, viudo, viuda, juntos pero no casados), nivel educativo del padre (hasta graduado escolar, hasta Bachillerato, hasta carrera universitaria), nivel educativo de la madre (hasta graduado escolar, hasta Bachillerato, hasta carrera universitaria), profesión de los padres y tipo de convivencia durante la semana (Con mi padre y mi madre en la misma casa, custodia compartida, sólo con mi madre, sólo con mi padre, con otros familiares).

## **Procedimiento**

Se contactó con el Colegio a través de la Orientadora, para exponer los objetivos de la investigación en octubre de 2015. Posteriormente, se obtuvo la autorización de la dirección del Centro para la aplicación anónima de las pruebas. Paralelamente, los objetivos de la investigación fueron aprobados por el Comité de Ética de la Universidad Pontificia Comillas.

El criterio de selección de los alumnos de los cursos seleccionados (2º y 4º de la E.S.O y 2º de Bachillerato) se debió a información obtenida de la Orientadora y permisos del centro, con el fin de obtener una muestra lo más aleatorizada posible, contando con variedad de edades, diferencias en el desarrollo y circunstancias familiares diferentes dentro de la etapa de la adolescencia.

Las pruebas se administraron en cada curso por separado durante el mismo día. Las condiciones de aplicación de las pruebas fueron de manera colectiva para los alumnos de cada curso, en el aula habitual y en presencia del tutor y la investigadora durante el horario de tutorías. Las pruebas se aplicaron

durante 30-40 minutos aproximadamente, según indica el manual. Se procedió a una breve presentación de la investigadora por el tutor, instrucciones sobre el modo de completar las 3 pruebas y, por último, algunas indicaciones sobre el tiempo disponible, el modo de preguntar dudas y la recogida de los cuestionarios al finalizar. En los casos en que los alumnos finalizaron la prueba antes del tiempo establecido, el tutor les concedió tiempo para hacer los deberes o alguna tarea pendiente sin distraer a sus compañeros.

### Diseño y análisis de datos

El estudio realizado tiene un diseño descriptivo transversal con variables categóricas. En el caso del Test Autoevaluativo Multifactorial de Adaptación Infantil (TAMAI) se eligió la modalidad de corrección por niveles (Muy Bajo, Bajo, Casi Bajo, Medio, Casi Alto, Alto y Muy Alto). Para la Escala de Implicación paterna (FIS) se obtuvieron los percentiles correspondientes a las puntuaciones directas en la dimensión Expresiva, Instrumental y Total.

En los análisis se llevaron a cabo correlaciones bivariadas de Spearman para relacionar las variables entre sí dos a dos. Posteriormente, se generó un modelo de regresión para la variable Implicación paterna como variable a predecir. Estos análisis estadísticos se llevaron a cabo mediante el programa de análisis de datos SPSS (Versión 24). (Véase Figura 2)

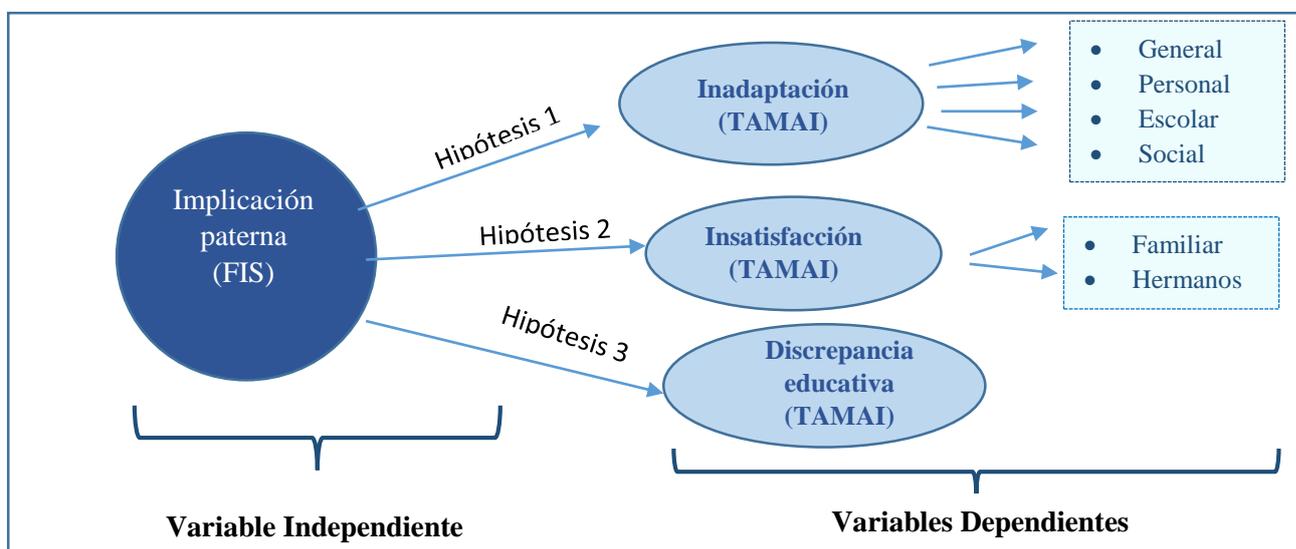


Figura 2. Hipótesis objeto de estudio

## RESULTADOS

**Pruebas de normalidad de la muestra:** Se comprobó si las puntuaciones de las variables dependientes se distribuían según una distribución normal mediante la prueba KS de Kolmogorov-

Silimorov y los criterios de Asimetría y curtosis de Curran, West y Finch (1996). Se podía asumir la distribución normal de la prueba con la prueba KS para las variables de estudio.

**Visión general:**

Tabla 2. Correlaciones entre todas las variables de estudio.

		FIS				TAMAI				
			Impl. paterna	General	Inadaptación Personal	Escolar	Social	Insatisfacción Familiar	Hermanos	Discre. educativa
<b>FIS</b>	Implicación paterna	<i>Coef.corr</i> <i>Sig.(bila)</i>	1.000							
	General	<i>Coef.corr</i> <i>Sig.(bila)</i>	-.160 .148	1.000						
<b>TAMAI</b>	Inadaptación	Personal	<i>Coef.corr</i> <i>Sig.(bila)</i>	-.052 .643	.572 <0.01	1.000				
		Escolar	<i>Coef.corr</i> <i>Sig.(bila)</i>	-.287 .009	.432 <0.01	.244 .026	1.000			
	Social	<i>Coef.corr</i> <i>Sig.(bila)</i>	-.210 .057	.572 <0.01	.440 <0.01	.249 .023	1.000			
	Insatisfac	Familiar	<i>Coef.corr</i> <i>Sig.(bila)</i>	-.644 <0.01	.158 .154	-0.35 .756	.202 .067	.080 .471	1.000	
Hermanos		<i>Coef.corr</i> <i>Sig.(bila)</i>	-.526 <0.01	.124 .264	.074 <0.01	.199 .071	.157 .264	.377 <0.01	1.000	
	Discrepancia educativa	<i>Coef.corr</i> <i>Sig.(bila)</i>	-.596 <0.01	.025 .822	-.007 .953	.218 .048	.025 .822	.570 <0.01	.317 .004	1.000

\*\* La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

\* La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral)

En la tabla se obtienen relaciones significativas entre algunas variables. En la figura 2, se presentan las correlaciones más importantes que se han encontrado, su valor estadístico y significación:

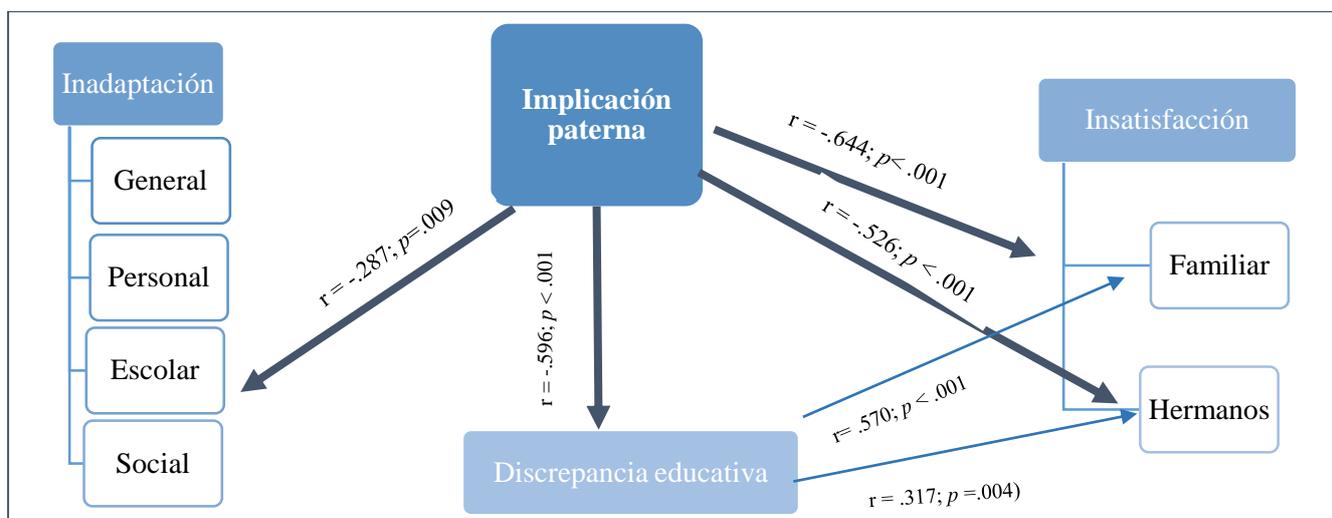


Figura 3. Relaciones significativas de la Implicación paterna

### Implicación paterna-Inadaptaciones (general, personal, escolar y social)

No se encontraron relaciones significativas para la Inadaptación general, personal o social; aunque sí para las variables Inadaptación escolar. El porcentaje de la variable dependiente explicada es un 10,7% (*R cuadrado corregida.107*) y presenta un estadístico de  $F(1,81) = 10,82$ ;  $p = .001$ . Para ver el valor de los coeficientes estandarizados, véase Tabla 3.

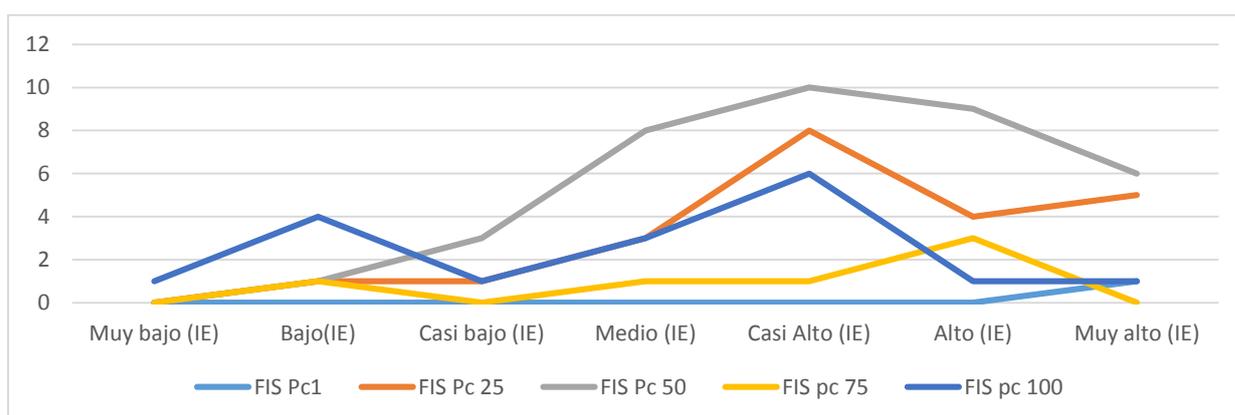
Tabla 3. Relación significativa Implicación paterna e Inadaptación escolar

Modelo	Coeficientes estandarizados			95,0% intervalo de confianza para B	
	Beta	t	Sig.	Límite inferior	Límite superior
1 (Constante)		11.231	.000	4.459	6.380
Implicación paterna (FIS)	-.343	-3.290	.001	-.756	-.186

Variable dependiente: Inadaptación escolar (TAMAI)

A modo descriptivo:

Gráfico 1. Relación por niveles entre la Implicación paterna (FIS) y el grado de Inadaptación escolar (IE)



### Implicación paterna e Insatisfacción (familiar y de hermanos)

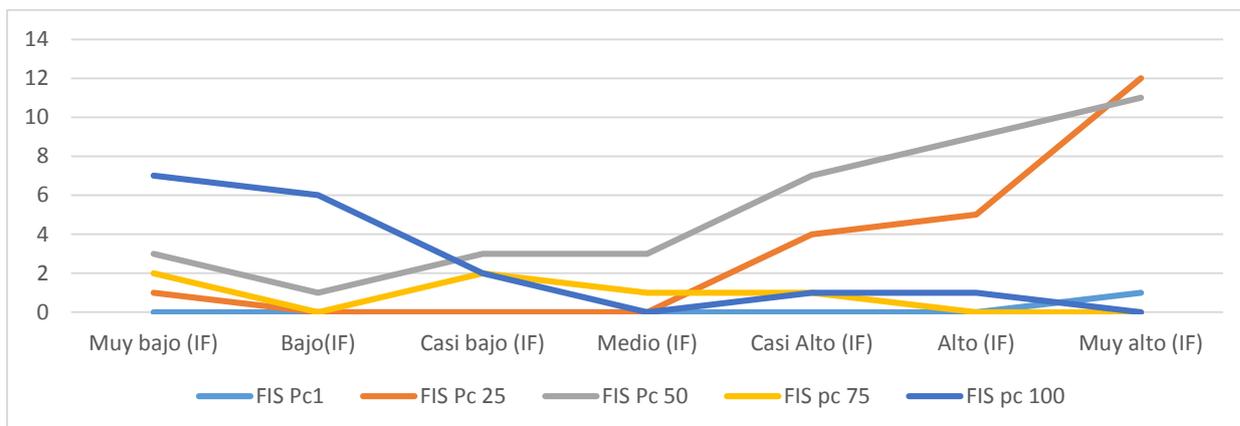
Se obtuvo una relación significativa  $F(1,81)=69.58$ ;  $p=0.01$  con una proporción de varianza explicada del 45,5% (*R cuadrado corregida del .455*). Para ver los valores estandarizados, véase Tabla 4.

Tabla 4. Relación significativa Implicación paterna e Insatisfacción familiar.

Modelo	Coeficientes estandarizados			95,0% intervalo de confianza para B	
	Beta	t	Sig.	Límite inferior	Límite superior
1 (Constante)		14.428	.000	6.980	9.214
Implicación paterna (FIS)	-.680	-8.342	.000	-1.720	-1.058

## A modo descriptivo

Gráfico 2. Relación por niveles entre la Implicación paterna (FIS) y el grado de Insatisfacción familiar (IF)



Además, resultó significativa la relación de la Implicación paterna e Insatisfacción de hermanos  $F(1,81)= 37,10$ ;  $p=0.01$  con una varianza explicada del 30,6% ( $R$  cuadrado corregida= 0,306). Para ver los valores estandarizados, véase Tabla 5.

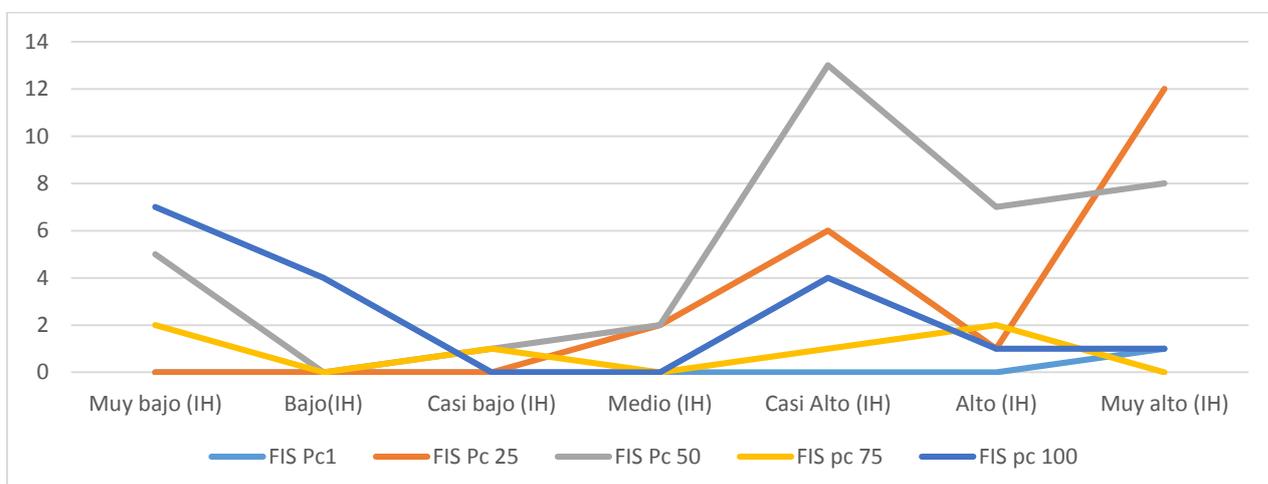
Tabla 5. Relación significativa entre Implicación paterna e Insatisfacción de hermanos

Modelo	Coeficientes estandarizados		t	Sig.	95,0% intervalo de confianza para B	
	Beta				Límite inferior	Límite superior
(Constante)			11.862	.000	6.228	8.739
<b>1</b> Implicación paterna (FIS)	-.561		-6.092	.000	-1.512	-.768

a. Variable dependiente: Insatisfacción de hermanos

## A modo descriptivo:

Gráfico 5. Relación por niveles entre Implicación paterna (FIS) y el grado de Insatisfacción de hermanos (IH).



## Implicación paterna y Discrepancia educativa

Resulta una relación significativa con una  $F(1,81) = 67,69$ ;  $p = 0.01$  y una proporción de varianza explicada del 44,9 % ( $R$  cuadrado corregida = .449). Para valores estandarizados, véase Tabla 6.

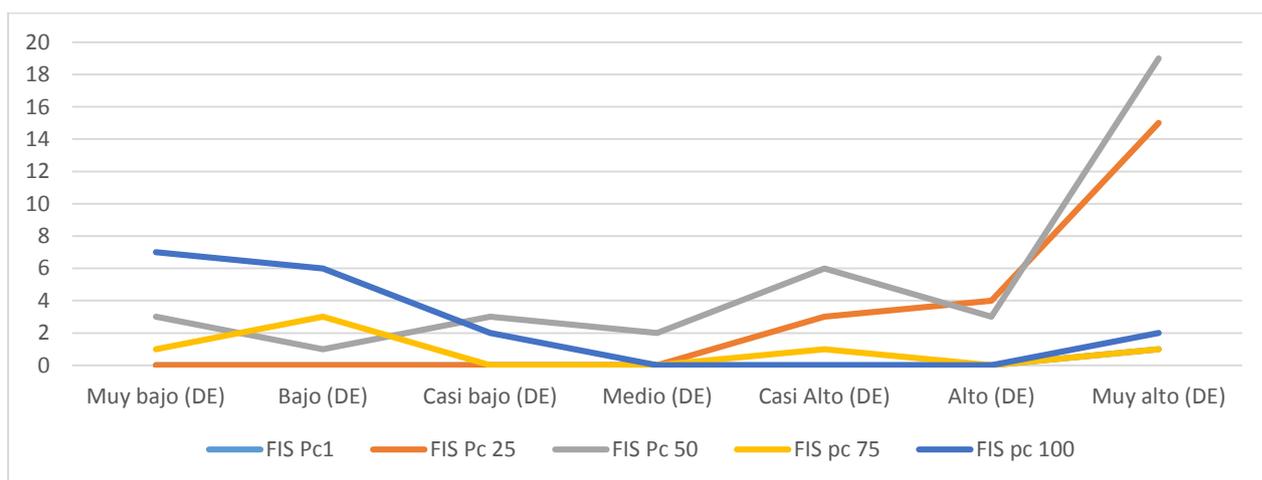
Tabla 6. Relación significativa entre Implicación paterna y Discrepancia educativa

Modelo	Coeficientes estandarizados			95,0% intervalo de confianza para B	
	Beta	t	Sig.	Límite inferior	Límite superior
1 (Constante)		14.472	.000	7.409	9.771
Implicación paterna (FIS)	-.675	-8.228	.000	-1.799	-1.099

a. Variable dependiente: Discrepancia educativa (TAMAI)

A modo descriptivo:

Gráfico 6. Relación por niveles entre la Implicación paterna (FIS) y el grado de discrepancia educativa (DE)



## DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

**En cuanto a la primera hipótesis**, los resultados obtenidos sugieren que es en el ámbito escolar donde parece más relevante el grado de Implicación paterna percibido por los hijos.

Estos datos se pueden considerar congruentes con los encontrados por autores mencionados previamente, que enfatizan el papel de la figura paterna en el desarrollo cognitivo, los logros académicos y la relación con los iguales (Cookston y Finlay; 2006). También Lombardini (1999) citado en el presente estudio, añade capacidades que el padre favorece en el hijo como la motivación para el aprendizaje, mayores habilidades lingüísticas y cognitivas, más seguridad en la exploración del mundo que les rodea, curiosidad ante nuevos estímulos, mayor tolerancia a la frustración, más capacidad para esperar su turno, para mantener suficiente estrés en su trabajo y confianza en sus

propias capacidades y habilidades para trabajar solo. Del mismo modo, estos resultados apoyan investigaciones previas en las que cuando el padre está implicado en el desarrollo de sus hijos, éstos tienden a tener un mayor ajuste psicológico, mayor rendimiento en el colegio, mayor cantidad de relaciones satisfactorias y por último, suelen presentar menor frecuencia de comportamientos antisociales. (Standford et al., 1995; Gould et al., 1997; Hwang y Lamb, 1997; Flouri y Buchanan, 2000, 2002).

En base a nuestros resultados, el papel del padre parece crucial para el desarrollo adecuado del hijo en el contexto escolar, no sólo por desarrollar capacidades necesarias para su evolución académica; sino porque equilibra la necesidad de ser autónomo y permanecer vinculado simultáneamente (Dolado, 2015) lo cual representa un eje fundamental del proceso madurativo que también experimenta en el colegio. Así mismo, una alta Implicación paterna representa un factor de protección frente a conductas de riesgo como embarazos prematuros, delincuencia o conductas violentas (Chouhy, 2013); las cuales suelen tener una gran repercusión en el sistema escolar.

Cabe preguntarse a qué se debe la significación en esta muestra únicamente de la Inadaptación escolar respecto del resto de las Inadaptaciones (general, personal y social). El contexto o sistema escolar, es después de la familia, el segundo lugar donde las personas desarrollan sus capacidades cognitivas, corporales, afectivas y sociales en relación con sus iguales, y con otros adultos de referencia (profesorado, personal de servicios, dirección, etc.) Este sistema potencia, valora y supervisa el desarrollo de estas capacidades y añade el consecuente feedback diario, semanal o trimestral que esto supone para los alumnos y sus sistemas familiares. Por estos motivos, se plantea como posible explicación de los resultados obtenidos, la facilidad para los alumnos de comprobar su nivel adaptación general, personal, escolar en este espacio; el cual funcionaría como “espejo” donde ellos obtienen información sobre sí mismos en la continuidad del tiempo y respecto a su grupo de iguales. Esta explicación sería congruente con el tipo de respuesta de autoinforme que se ha utilizado en esta investigación, donde son los alumnos los que expresan su percepción de adaptación.

Respecto a las diferencias encontradas en las Inadaptaciones, se plantea la pregunta de si en el caso de los alumnos con altas capacidades o superdotación, los resultados serán diferentes; ya que suele existir una alta motivación al aprendizaje (Baja Inadaptación escolar) pero suelen presentar problemas personales y sociales también relacionados o dentro del contexto escolar. Esclarecer información a este respecto puede aportar una explicación más concluyente a estos resultados.

Por todo lo expuesto, se plantea el rendimiento escolar como un indicador del grado de Implicación paterna percibido por los hijos.

**Respecto a la segunda hipótesis**, los datos obtenidos confirman las dos hipótesis relacionando negativamente la Implicación paterna con la Insatisfacción familiar y de hermanos.

En el propio manual del instrumento utilizado se muestra como cuando existe insatisfacción con los padres, tiende a encontrarse insatisfacción con los hermanos (Hernández-Hernández, 2015). Sin embargo, la pregunta de investigación en este caso relaciona el papel que juega el grado de Implicación paterna percibido para mejorar o empeorar la satisfacción del hijo respecto al sistema familiar en conjunto y al subsistema fraterno. La percepción de rechazo parental o de otras figuras de apego, que podría expresarse en muchos casos como baja Implicación paterna, puede producir en los hijos problemas de personalidad (depresión, hostilidad, agresión) que suelen conllevar una visión negativa del mundo: de la vida, de las relaciones interpersonales y de la naturaleza de la propia existencia humana. (Rohner, 2012; 1999). Se sugiere este dato como posible explicación, debido a que cuando el hijo percibe una alta Implicación paterna, el mensaje que recibe es de aceptación de sí mismo, y de todo el conjunto del que forma parte y no se puede separar (madre, hermanos, colegio, etc.) aumentando así su satisfacción o aceptación respecto a ellos. Sin embargo, una baja Implicación paterna puede ser interpretada en muchos casos como un rechazo a sí mismo y sus relaciones, con la consecuente insatisfacción que esto genera en su visión de la familia y de sus hermanos como motivo o causa de la baja Implicación paterna. Sistémicamente, podría ser explicado circularmente, es decir cuando uno de los miembros no se implica en el sistema, la respuesta puede ser el desplazamiento de sentimiento de rechazo o insatisfacción recibido dirigiéndolo hacia otros miembros (subsistema fraterno) o hacia los mismos (subsistema parental) si no resulta muy amenazante.

Relacionando los datos encontrados para la primera y segunda hipótesis, ambos resultados concuerdan con investigaciones anteriores (Ramón y Sánchez; 2009) y corroboran la incidencia en el progreso y adaptación académica de variables familiares estructurales y dinámicas. Destacan dentro de estas variables el clima satisfactorio y el funcionamiento estable del hogar, concluyendo que, en las familias conflictivas o con bajo nivel de estructuración los sujetos reciben baja estimulación o de menor calidad; con la consecuente ralentización de su desarrollo general y académico. En contraposición, en las familias con menor nivel de conflicto, se encuentra un mejor desarrollo académico, facilidad para el aprendizaje o mayores habilidades sociales en las relaciones sociales con sus iguales (Robledo y García; 2006)

**En relación a la tercera hipótesis**, los resultados apuntan a una relación entre baja Implicación paterna y una mayor Discrepancia educativa parental. Tal como están planteados los análisis sería una baja Implicación paterna la que produciría una mayor discrepancia educativa. Sin embargo, sistémicamente, se podría entender la Discrepancia educativa (subsistema conyugal) como variable configurada antes que el grado de Implicación paterna (subsistema parental); siendo variables que se retroalimentan en todo caso (correlación). Parece que los resultados apoyan investigaciones anteriores en las que los estilos educativos de padre y madre suelen diferenciarse en cuanto a conductas como la sobreprotección, la cual está muy implicada con el ajuste psicológico; ya que genera dependencia y dificultades en la tarea de diferenciación de los hijos (Lamb, 1997; Flouri y Buchana, 2003; Schulman

y Seiffge-Krenke, 1997). En este sentido parece que puede existir un cierto nivel de discrepancia educativa cuando la madre protegería y contendría emocionalmente; y el padre por el contrario fomentaría la individuación y relación con los iguales. Si estas discrepancias son frecuentes, intensas o duraderas, existe la posibilidad de que el padre disminuya su implicación en la crianza de sus hijos al no encontrar apoyo parental para llevar a cabo su difícil tarea, con las relevantes consecuencias que esto puede tener para el desarrollo de los hijos, los más perjudicados.

Los datos concluyentes parecen corresponder al estudio realizado en 2005 por Hasall, Rosel y McDonald con 46 madres de niños de edades comprendidas entre 6 y 16, en el que se encontró una disminución de los problemas de conducta del niño y del estrés percibido por la madre, cuando aumenta su satisfacción, autoestima y apoyo social recibido (Implicación paterna).

Relacionando los resultados de las tres hipótesis, se realizó un estudio recientemente (Sánchez-Mármol, Hernández-Gutiérrez; 2016) utilizando el Test Autoevaluativo Multifactorial de Adaptación Infantil (TAMAI); centrándose en la variable discrepancia educativa con 404 niños y niñas de 8 a 12 años. Los autores concluyen una relación directa positiva entre Discrepancia educativa e Insatisfacción familiar entre otros resultados; y apuntan como la percepción de los hijos sobre la Discrepancia educativa parental puede afectar a la propia relación de los padres (relación bidireccional). La explicación que estos autores aportan sobre sus resultados, se refiere a como los hijos pueden verse “triangulados” (Minuchin, 1974) o en medio de los conflictos y discrepancias de sus padres, con los consecuentes efectos negativos para el bienestar familiar de los hijos personalmente y también en relación a sus hermanos.

Otros estudios que van en consonancia con los resultados encontrados exponen como manejaban mejor los conflictos, los menores cuyos padres (madre y padre) usaban prácticas educativas similares (Chang; 2014). Así mismo, a mayor alianza parental y mayor apoyo en las interacciones de los padres con los hijos se expresa en una mayor conducta prosocial del hijo (mayor adaptación social). (La lima; 2013).

### **Implicaciones y relevancia del estudio**

1. Confirmar la necesidad de formar a futuros docentes incorporando en su plan de estudios materias como *Familia y Escuela*, con el objetivo de detectar dificultades en el alumno relacionadas con la familia y saber cómo actuar.
2. Programas de implicación paterna en los colegios para mejorar la adaptación general, personal, escolar y social de los hijos; así como una fluida comunicación entre familia y escuela.
3. Necesidad de concienciar a los padres del efecto que tiene el cumplimiento de sus funciones para la satisfacción familiar de sus hijos y la satisfacción de hermanos. (Campañas, programas en Colegios, Centros de Salud, Hospitales, Clases preparación al parto, CAF, COF, etc.)
4. Evaluación de la discrepancia educativa de los padres en los protocolos de intervención, cuando los hijos presenten insatisfacción familiar o dificultades relacionadas con la familia.

5. Realizar más estudios y formación sobre Modelos de parentalidad positiva, los cuales promueven un comportamiento parental fundamentado en el interés superior del niño al que cuidan, desarrollando sus capacidades, sin violencia, ofreciendo reconocimiento y orientación y estableciendo límites que orienten y reconozcan al niño (Rodrigo, Maiquez y Martin; 2010)

### **Limitaciones**

- **A nivel metodológico:**

-Tamaño y variabilidad muestral: debido a la mortalidad de la muestra, los análisis se han realizado con una N=83. Asimismo, hubiera sido conveniente homogenizar la muestra respecto a las variables sociodemográficas.

-Rango de edad: la muestra estaba comprendida entre 12 y 18 años de edad, todos ellos en etapa adolescente y los cuales requerían una corrección distinta del Test Autoevaluativo Multifactorial de Adaptación Infantil (TAMAI) por encontrarse en niveles diferentes ( Nivel II para alumnos de 12 a 14 años y Nivel III para alumnos de 14 en adelante.) Esto impidió un análisis comparativo en profundidad de los subfactores de las escalas generales por lo que sólo se han analizado las escalas comunes para ambos niveles.

-Acceso a muestra e información: a pesar de que el procedimiento de recogida de información según el modelo de autoinforme del cuestionario y escala utilizados es válida y fiable, podría ser adecuado completarla con información del sistema familiar (Implicación paterna percibida por el padre, la madre y el resto de hermanos) y con centro educativo (Inadaptación general, personal, escolar, social) para mejorar los criterios.

- **A nivel de objetivos e hipótesis:**

No se realizaron objetivos, hipótesis ni análisis con los datos sociodemográficos recogidos en este estudio mediante el cuestionario (Ver apartado 2) y la Implicación paterna a pesar de que existen estudios previos que lo indican. Por ejemplo, Kohl, Legua y McMahan (2000) concluyeron un bajo nivel de Implicación paterna activa relacionado con un bajo nivel educativo del padre.

Si se llevaran a cabo estos análisis podrían aportar datos sobre si existen diferencias en la Implicación paterna comparativamente entre familias intactas, divorciados, separados, viudos u otras configuraciones familiares que no se han tenido en cuenta en esta investigación.

Tampoco se ha utilizado la información recogida en los cuestionarios sobre los subfactores de las variables de estudio; así como otras variables (Implicación Expresiva, Implicación Instrumental, Estilo Educativo, ect.)

- **A nivel de aplicación de las pruebas:**

Se encontraron dificultades en relación a los enunciados del cuestionario sociodemográfico durante la aplicación de la prueba. Se propone aplicar un borrador de la prueba a un grupo reducido de la muestra previamente, para identificar con antelación dificultades o errores en la expresión y comprensión; así como conocer el tiempo medio de respuesta u otras dificultades que puedan surgir durante la aplicación.

### **Futuras líneas de investigación**

1. Estudiar comparativamente con muestra formada por alumnos de altas capacidades y diagnosticados como “fracaso escolar” con el objetivo de examinar los factores de la Inadaptación escolar más afectados por la Implicación paterna. Según los análisis de correlación factorial del manual de aplicación del Test Autoevaluativo Multifactorial de Adaptación Infantil (TAMAI), la Actitud Desfavorable hacia el aprendizaje es la que presenta una correlación más alta y significativa (0,86) con la Inadaptación escolar para todos los niveles.
2. Incluir información sobre las calificaciones de los alumnos, así como entrevistas al profesorado, padres y a alumnos con el fin de verificar si la percepción del menor concuerda con calificaciones y con la visión de conjunto que tienen los profesores respecto de los alumnos. Este dato puede resultar relevante para comprender y regular las dinámicas con el sistema escolar.
3. Examinar si afecta el sexo (varón o mujer) del profesorado en presencia de baja o alta Implicación paterna para la Inadaptación escolar de los alumnos.
4. Incluir la variable “grado de satisfacción parental con el centro escolar” en la replicación del estudio; debido a que esta determina la mutua cooperación y colaboración e influye en el aprendizaje del alumno. (Ramón et al; 2009)
5. Evaluar si la Insatisfacción familiar o la Insatisfacción de hermanos presentan relación con las variables sociodemográficas recogidas en la base de datos de esta investigación (“Tipo de relación parental”, “Tipo de convivencia familiar”, el “Número de hermanos” o la “Posición que ocupa en la fratría”). Algunos autores consideran que la figura paterna es relevante en el ajuste emocional de los hijos independientemente de la estructura familiar (Arranz y Oliva, 2009). Sin embargo, otros autores comprobaron cómo, a mayor número de hijos o en caso de desestructuración familiar, la atención y tiempo que se puede dedicar a cada hijo es menor, con las consecuencias en el rendimiento académico que esto puede conllevar; especialmente si presenta dificultades de Aprendizaje (Marks; 2006).
6. Medir el grado de Insatisfacción familiar y de hermanos percibida por los demás miembros del sistema familiar, con el objetivo de conocer si se trata de un indicador común al sistema familiar y realizar labores de detección del malestar familiar a través de uno de sus miembros.
7. Estudiar comparativamente el grado de Implicación materna percibido, con el objetivo de conocer si existen diferencias significativas. Además, sería posible aplicar el *Family involvement*

*questionnaire* (Fantuzzo, Tiger y Child; 2000) que permite evaluar la implicación de ambos padres a la vez para hijos desde infantil a primaria.

8. Estudiar características y desarrollo del vínculo padre-hijo (formación del vínculo, cambios del ciclo vital, formas de afecto, vínculo saludable, etc.)
9. Aportar más información sobre las funciones o roles paterno y materno en las investigaciones sobre Modelos de parentalidad positiva.

## REFERENCIAS

- Adamsons, K. y Johnson, S. (2013) An updated and expanded meta-analysis of nonresident fathering and child wellbeing. *Journal of Family Psychology*, (27), 589-599
- Arranz, E. y Oliva, A. (2009) *Desarrollo psicológico en las nuevas estructuras familiares*. Madrid: Pirámide.
- Bagner, D. (2013) Father's role in parent training for children with developmental delay. *Journal of Family Psychology* (27), 650-657.
- Barraca, J. M.; López-Yarto, L.E.; (2017) Manual de la Escala de satisfacción familiar (ESFA). TEA Ediciones. ISBN: 978-84-16231-45-4.
- Bateson, G., & Ferreira, A. (1974). *Interacción familiar: aportes fundamentales sobre teoría y técnica*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- Bowen, M. (1991). *De la familia al individuo. La diferenciación del sí mismo en el sistema familiar*. España: Paidós
- Cabrera, N.J., Tamis- leMonda, S. Bradley, R.H., Hofferth, S. y Lamb, M.E. (2000) Fatherhood in the twenty-first century. *Child development*, (71), 127-136.
- Cagigal, V.G. y Prieto-Ursúa, M. (2006) Problemas emocionales y de conducta en hermanos de menores con diagnóstico de trastorno mental. *Clínica y Salud*, 2006, 17 (1), 51-68.
- Chang, W.R. (2014) Mothers and fathers parenting characteristics in relation to family earner status and self-perceived interpersonal competence. Doctoral Dissertation. Denton, Texas: UNT Digital Library. Recuperado de: <http://digital.library.unt.edu/ark:/67531/metadc177184>.
- Chouhy, R. (2013). Función paterna y familia monoparental: ¿cuál es el costo de prescindir del padre? *Psicología y Psicopedagogía*, 1(2).
- Cookston, J.F y Finlay, A.K. (2006). Father involvement and adolescent adjustment: longitudinal findings from add health. *Fathering*, 4(2), 137-158.
- Day, R.D., y Lamb, M.E. (2003). *Conceptualizing and measuring father involvement*. Routledge. Recuperado de <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=7qmPAgAAQBAJ&oi=fnd&pg=PP1&dq=Day+%26+Lamb+2003&ots=XHN3LDacD&sig=dEuotWQYgoHxqR4M0gJSzdPzhw4#v=onepage&q=Day%20%26%20Lamb%202003&f=false>
- Dolado, A.C. (2015) *El proceso de diferenciación del self en la adolescencia: el papel de la figura paterna*. Trabajo fin de máster. Director de tesis: Gonzalo Aza Blanc. Facultad de Ciencias Humanas y Sociales. Universidad Pontificia Comillas.
- Finley, G.E. y Schwartz, S.J. (2004). The father involvement and nurturing fathering scales: retrospective measures for adolescents and adult children. *Educational and Psychological Measurement*, (64), 143-164.
- Flouri, E. y Buchanan, A. (2003). The role of father involvement in children's later mental health. *Journal of Adolescence*, (26), 63-78.

- González-Calderón, M. J., Rodríguez, M. Á., y Suárez, J. C. (2014). Propiedades psicométricas y dimensionalidad de la versión española para niños y adolescentes del Personality Assessment Questionnaire (PAQ). *Acción Psicológica*, 11(2), 77-96.
- González-Calderón, M. J., Rodríguez, M. A. y Suárez, J. C. (2014). Propiedades psicométricas y dimensionalidad de la versión española para niños y adolescentes del Father Involvement Scale (FIS). *Acción Psicológica*, 11(2), 61-76. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.5944/ap.11.2.14175>
- Gould, M.S., Shaffer, D., Fisher, P. y Garfinkel, R. (1997). Separation, divorce, child, and adolescent suicide. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, (37) 155-162.
- Hassal, R.; Rosel, J., y McDonald, J. (2005). Parenting stress in mother of children with an intellectual disability: the effect of parental cognitions in relation child characteristics and family support. *Journal of intellectual disabilities research*, 49(6), 405-418.
- Hernández-Hernández, P. (2015). *Test autoevaluativo multifactorial de adaptación infantil*. (TAMAI) Madrid: TEA Ediciones. SA.
- Hwang, C.P. y Lamb, M.E. (1997) Father involvement in Sweden: a longitudinal study of its stability and correlates. *International Journal of Behavioral Development*, (21), 621-632.
- Kohl, G. O., Lengua, L. J., & McMahon, R. J. (2000). Parent involvement in school conceptualizing multiple dimensions and their relations with family and demographic risk factors. *Journal of school psychology*, 38(6), 501-523.
- La Lima, C.L. (2013). *Relationships among perceived parenting alliance, interparental verbal feedback, parenting behavior and child behavior*. Doctoral dissertation. Hempstead, NY: Hofstra University.
- Lamb, M.E. (1997). *The role of the father in child development*. New York: Wiley.
- Lamb, M. E., Pleck, J. H., & Levine, J. A. (1985). The role of the father in child development: the effects of increasing paternal involvement. *Advances in Clinical Child Psychology*, (8) 229-266.
- Lebrero, A. R. y Moreno, A. F. (2014). Terapia Intergeneracional. En A. Moreno. (Ed.) *Manual de Terapia Sistémica: Principios y herramientas de Intervención* (pp. 297-336). Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Lombardini, J. (2009). Empatía paterna y nuevo modelo de paternidad. *Psicodebate*, (9), 81-92.
- López, M. (2014) El ciclo vital familiar. En Moreno, A.; *Manual de Terapia Familiar Sistémica. Principios y herramientas de intervención* (pp. 63-97). Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Martínez, P. (2014) Terapia estructural. En Moreno, A.; *Manual de Terapia Sistémica: Principios y herramientas de Intervención* (pp. 263-296). Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Marks, G. (2006) Family size, family type and student achievement: cross-national differences and the role of socioeconomic and school factors. *Journal of comparative family studies*, 37(1), 1-24.
- Minuchin, S. (1977) *Familias y terapia familiar*. Barcelona: Paidós.
- Minuchin, S. y Fishman, H.C. (1981). *Técnicas de terapia familiar*. Barcelona: Paidós.

- Musitu Ochoa, G., Martínez Ferrer, B., & Murgui Perez, S. (2006). Conflicto marital, apoyo parental y ajuste escolar en adolescentes. *Anuario de Psicología* 2006, 37(3), 247-258
- Nichols, M.P. y Schwartz, R.C. (2004) *Family therapy: concepts and methods*. Boston: Pearson.
- Pereira, R. (2013). Psicopatología y terapia familiar: una relación compleja. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 5(2), 175-183.
- Quaglia, R. y Vicente, F. (2007). El papel del padre en el desarrollo del niño. *INFAD Revista de Psicología*, (2), 167-182.
- Ramón, P. R., & Sánchez, J. N. G. (2009). El entorno familiar y su influencia en el rendimiento académico de los alumnos con dificultades de aprendizaje: revisión de estudios empíricos. *Aula abierta*, 37(1), 117-128.
- Ríos, J.A. (2012) *El padre en la dinámica personal del hijo*. Colección educación, orientación y terapia familiar. Editorial CCS.
- Rise, C. (2006) *El padre: el ausente inaceptable*. Tutor.
- Rodriguez, A. y Barbagelata, N. (2014). Fundamentos teóricos del paradigma sistémico. En A. Moreno; *Manual de Terapia Sistémica: Principios y herramientas de Intervención* (pp. 27-62). Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Rohner R.P. (1999) *They love me, they love me not: a worldwide study of the effects of paternal acceptance and rejection*. Storrs, CT: Rohner Research Publications.
- Rohner, R.P.; Khaleque, a., Cournoyer, D. (2012) Introduction to parental acceptance-rejection theory, methods, evidence and implications. Recuperado de <http://www.csiar.uconn.edu>
- Sánchez-Mármol, D. J., & Herrera-Gutiérrez, E. (2016). Discrepancia educativa parental, insatisfacción familiar e inadaptación social en preadolescentes. *Psicología y educación: presente y futuro*, ACIPE. ISBN: 978-84-608-8714-0
- Sandford, M., Szatmari, P., Spinner, M., Munroe-Blum, H., Jamieson, E., Walsh, C. y Jones, D. (1995). Predicting the one-year course of adolescent major depression. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, (34), 1618-1628.
- Shulman, S. y Seiffge-Krenke, I. (1997) *Fathers and adolescents: Developmental and Clinical Perspectives*. London: Routledge
- Umbarger, C. (1999). *Terapia Familiar estructural*. Buenos Aires: Amorroutu.
- Veneziano, R.A. (2000) Perceived paternal and maternal acceptance, and rural African, American and European American youths' psychological adjustment. *Journal of Marriage and the Family*, (62), 123-132.
- Watzlawick, P.; Beavin, J.; Jackson, D. (1971) *Teoría de la comunicación humana*. Barcelona: Herder.
- Wiener, N. (1985). *Cibernética o el control y comunicación en animales y máquinas*. Barcelona: Tusquets.
- Yang, L.H. y Pearson, V.J. (2002). Understanding families in their own context: Schizophrenia and structural family therapy in Beijing. *Journal of Family Therapy* (24), 233-257.